

Atarraya



Nuestras Historias

Revista

Número 21, enero-marzo de 2024

Imagen de portada:

Tricot

Youko Marian Horiuchi Beltrán, DR ©

Ilustración digital

Ciudad de México, 2018

ATARRAYA. Nuestras historias, es una publicación trimestral editada por Atarraya. Historia Política y Social Iberoamericana, con domicilio virtual en: <https://atarrayahistoria.com> y <https://blogatarraya.com>, y correo electrónico: atarraya3@gmail.com. Editoras responsables: Alicia Salmerón, Fausta Gantús y Florencia Gutiérrez. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo e ISSN en trámite con el Instituto Nacional del Derecho de Autor.

Todas las obras visuales y escritas que se incluyen en este número fueron publicadas originalmente en el Blog Atarraya, en el periodo que aquí se consigna, con la debida autorización de sus creadoras/creadores, autoras/es y se recuperan en este formato para su preservación, con fines divulgativos y sin afán de lucro.

Todas las obras escritas son sometidas a dictamen. El contenido de las colaboraciones es responsabilidad de las/los autoras/es que las suscriben, quienes dan fe de ser originales y propias y que han autorizado su publicación con fines divulgativos y sin afán de lucro. Todos los derechos de autoría y reproducción pertenecen a las y los autoras/es.

Todas las obras visuales que se incluyen en este número son reproducciones digitales de creaciones originales proporcionadas por sus autoras/es para su publicación por arte de Atarraya, que se incluye con pretensiones divulgativas y sin fines de lucro. Todos los derechos de autoría y reproducción pertenecen a las y los artistas.

Coordinación general

Fausta Gantús, Florencia Gutiérrez y Alicia Salmerón

Equipo Editorial

Kenia Aubry Ortega, Francisco Javier Delgado

Matilde Souto Mantecón, Mariana Terán Fuentes

Valentina Tovar y Fábio da Silva Sousa

Apoyo editorial

Ana María Rojas

Comunicación y envío de colaboraciones: atarraya3@gmail.com

Presentación

La revista y el blog **Atarraya** constituyen espacios de diálogo y de divulgación de temas históricos y busca tender puentes y acercarse a otras disciplinas y formas de expresión de la cultura y el arte. Interesa hacerlo desde diversos ángulos y perspectivas, y a partir de una línea de comunicación directa entre investigadoras/es, profesoras/es, estudiantes y lectoras/es en general, reunidas/os por el común interés en saber más de historia y de otros asuntos. Este emprendimiento forma parte del proyecto que desde hace años aglutina a un nutrido grupo de investigadoras/es de diversas instituciones de México y de otros países: **Atarraya. Historia política y social iberoamericana**.

AUDIOHISTORIAS
Voces que cuentan



Prensa electoral o de coyuntura

Fausta Gantús
y Alicia Salmerón

LECTURA POR Fausta Gantús

AUDIOHISTORIAS
Voces que cuentan



El sonado caso del ministro Joannini

Fausta Gantús

VOZ DE LA AUTORA

Temor, miedo y terror como estrategias de gobierno

Matilde Souto Mantecón

VOZ DE LA AUTORA

AUDIOHISTORIAS
Voces que cuentan

Los proyectos para un nuevo manicomio, Ciudad de México, siglo XIX

Cristina Sacristán

VOZ DE LA AUTORA



Mariano Arista: votos, brindis y banquetes

Edwin Alcántara

VOZ DEL AUTOR



Contenido del número 21

Portada Tricot
Youko Marian Horiuchi Beltrán

El lenguaje historiográfico 7
por Fausta Gantús

Proyectos hidráulicos y de sociedad 12
por Fernando Aguayo

14 La madrugada puede desbaratar el destino
Brenda R. Fernández

La variable de la experiencia queer 15
por María Martí Rodríguez

Las ciudades y el cine se dieron forma mutuamente 17
por Daniela Montellano Simón

Mirada de mujer: protesta y género en una comunidad ferroviaria 20
por María del Rosario Corsi

Le Roy Ladurie y los inicios de la Climatología Histórica 22
por Cecilia Salazar González

¿Anarquismo en el fútbol mexicano? 24
por Benjamín Marín Meneses

26 Yocoya
Youko Marian Horiuchi Beltrán

Autobiografías obreras, auto-narraciones y archivos 27
por **Ludmila Scheinkman**

33 Koi-xolotl
Youko Marian Horiuchi Beltrán

República de libros

Dar a conocer el impreso popular mexicano en Japón 35
por **Nina Hasegawa**

Sobre La clase obrera en Zacatecas 38
por **René Amaro Peñaflorés**

Un libro sobre un cubano extraordinario 40
por **Luis Fidel Acosta Machado**

42 Incendio
Fausta Gantús

42 Bajo techo
Fausta Gantús

El lenguaje historiográfico

por Fausta Gantús

I: La historia y el lenguaje inclusivo y no binario

Grandes polémicas, inacabables debates, apasionadas confrontaciones, cuestionamientos, descalificaciones, burlas y hasta desprecio ha causado en este siglo que corre -el XXI- el uso del lenguaje incluyente o inclusivo en el mundo occidental, o en ciertas regiones de éste. Un bando convencido de su validez hace su defensa arguyendo la dimensión política de lo que se nombra y cómo se nombra; del otro lado combate un tenaz grupo detractor que enarbola algo así como la pureza del idioma. La importancia es tal que se han involucrado diversas instituciones, especialmente las relacionadas con cuestiones educativas, culturales, de derechos humanos y, por supuesto, no podían faltar, las que tienen directamente que ver con las lenguas, en el de habla hispana con la española, ¿o castellana?, la Real Academia de la Lengua. Esta institución se ha manifestado en contra del lenguaje inclusivo, lo que no es de sorprender dado que su labor es cuidar la “esencial unidad” del idioma y preservar “el genio propio de la lengua” (lo que sea que eso quiera decir); esto es, se trata de una institución esencialmente conservadora a la que las innovaciones incomodan. En fin, que las implicaciones de usar o no ese lenguaje son muchas, múltiples y variadas, pero aquí sólo atenderé a lo que toca a la labor histórica.

Yo no lo defiendo, ni pretendo hacerlo, simplemente lo uso. En efecto, procuro utilizar el lenguaje incluyente o inclusivo cuando el referente al que aludo lo permite, y en ese sentido me he dado a la tarea de escribir los textos de cuestiones históricas en los últimos años. Hay quienes centran el debate en cuál neutro se debe utilizar: ¿“e”, “x” o “@”? Cada cual puede decidir libremente, yo prefiero la “e” que permite la escritura y la lectura que la “x” y la “@” dificultan. Ahora bien, cuando se trata de textos académicos me adscribo al lenguaje desdoblado, por un lado, y al lenguaje sin inflexión de género, por otro. Esto es, utilizo el femenino y el masculino cuando aquello que estudió implica a protagonistas de ambos性, y evito las generalizaciones en masculino (androcentrismo). Algo más, dependiendo de lo que se estudie o del ámbito al que nos refiramos, no basta con pensar que el lenguaje inclusivo es aquel que reconoce por igual la existencia y la importancia del masculino y del femenino, porque una parte sustancial de esta forma de nombrar es que reconoce la existencia de un mundo no binario.

El lenguaje desdoblado, si se constriñe al uso de: todas, todos, sigue atrapado en un universo binario; por eso hay que usar también el neutro: todas, todos y todes. Por otro lado, recurro, como apunté antes, al lenguaje sin inflexión de género, esto es, prefiero acudir a palabras invariables que son aquellas que aluden al conjunto al que refieren (como ciudadanía, comunidad, persona, población, por ejemplo). No se trata de una simple frivolidad ni de sumarse a una moda, sino del convencimiento en la necesidad de hacer visible la presencia de las mujeres que al usar únicamente el masculino quedan, sino borradas, al menos desdibujadas de la historia y de dar cabida a quienes consideran que la fórmula binaria no les incluye.

Ahora bien, no se trata de forzar la historia ni de imponerle fórmulas, cuando aquello que se narra se constriñe a un universo masculino utilizo el lenguaje en esos términos, Para exemplificar mi punto expongo un caso preciso como es el de la ciudadanía que a lo largo del siglo XIX en México fue exclusivamente masculina, como también el derecho al voto, ahí sería un error y un absurdo hablar de ciudadanas y ciudadanos o de las y los votantes. En cambio, en lo que se refiere a participación política en el espacio público podemos y debemos hablar de hombres y mujeres porque, aunque no tuvieran ni el reconocimiento constitucional de ciudadanas ni el derecho a voto ni formaran parte oficial de los partidos políticos, sí intervenían en la actividad y la acción política; esto es, no sólo acudían a los mitines y marchas como espectadoras –lo que ya en sí mismo supondría una forma de intervención– sino que participaban en reuniones de organización, hacían colectas para apoyar al movimiento al que pertenecían, firmaban cartas dirigidas a las autoridades o personalidades reconocidas y las había que participaban en la prensa y que redactaban periódicos. Aún más, en el entre siglo formaban parte también de partidos políticos, aunque el papel protagónico lo acapararan los hombres.

No hay pues anacronismo sino un esfuerzo por restituir a las mujeres su lugar en la narrativa; y, en los tiempos actuales, es imprescindible sumarse al reconocimiento y la inclusión de otras formas de identidad que rebasan nuestra concepción binaria del mundo. En el lenguaje historiográfico las posturas políticas también importan.

II: ¿Términos nacionales o locales?

Las historiadoras y los historiadores investigamos y a partir de ello, escribimos. Al paso del tiempo, a mayor especialización y conocimiento en un tema, un bagaje analítico mejor afinado y una reflexión más decantada, muchas y muchos, solemos practicar la reescritura de algunos pasajes, la renovación de algunas propuestas, la modificación de cierto vocabulario, la resignificación de algunos conceptos. Y no, ello no supone que lo que se sostuvo antes estuviera mal o fuera incorrecto, lo que trasluce es que la disciplina histórica es un ente vivo en continua transformación y quienes la practicamos nos debemos reinventar constantemente. Me detengo en este artículo en el caso del lenguaje historiográfico.

Durante más de dos décadas fui ahondando mis estudios sobre diversos aspectos de la historia política de Campeche en diferentes etapas y momentos de la centuria decimonónica. Con cada nueva exploración algo se fue matizando. Así, por ejemplo, en los primeros textos, siguiendo la historiografía local, para la segunda mitad del siglo XIX, usé el término “garcíísmo” o “garcíistas” para aludir al partido político reunido alrededor de Pablo García Montilla y Tomás Aznar Barbachano; en los más recientes utilizo, en cambio, el de garcía-aznarismo. Alguien puede estar pensando que eso es sólo un capricho de autora y que, en realidad, es una corrección de forma y no de fondo. Permitanme disentir. El cambio propuesto en favor de la expresión garcía-aznarismo frente a la denominación que ha privado en la historiografía responde al reconocimiento de la actuación e importancia de Aznar Barbachano, quien fue una pieza clave y fundamental del acontecer histórico y sin cuya presencia no se explica el poder de García Montilla.

Incluir su nombre significa repensar la forma en que se ha contado la historia, dividir el protagonismo no para restar importancia a García Montilla, sino para hacer comprensibles las dinámicas del espacio público, las alianzas, las rivalidades; significa reinstalar el papel protagónico de Aznar Barbachano, que es tal que también un descendiente suyo sucedería en la gubernatura del estado al descendiente de García Montilla tras la caída del barandismo, esto es, al partido encabezado por los hermanos Pedro y Joaquín Baranda y Quijano y rival del garcía-aznarista.

Así también el uso de este nombre permite diferenciarlo del garciísmo, que era la fuerza política aglutinada alrededor de Alejandro García Marcín, quien también aspiró a ocupar la gubernatura en competencia con Pablo García y el partido que él abanderaba. Como puede observarse, no se trata pues de un capricho o una veleidad, sino de dar justo reconocimiento a cada personaje y a cada agrupación política pero, sobre todo, de hacer asequible el reconocimiento de cada fuerza y del papel que representa en la historia de la ciudad, del estado y del país, en algunos casos.

En el mismo sentido, originalmente influenciada por una historiografía que inscribe las narrativas de lo local en el marco de las nacionales, usé las nomenclaturas o etiquetas generales como porfiriato o constitucionalismo, entre otras, para referirme a ciertas etapas de la vida del estado que, en realidad, no necesariamente coinciden en su temporalidad de forma precisa. Posteriormente corregí la timidez de los inicios y me atreví a llamar a esas y otras épocas a partir de las pautas de las dinámicas propias de la entidad: garcía-aznarismo, en lugar de república restaurada, o mucelismo –por el dominio de Joaquín Mucel–, en vez de constitucionalismo, por citar algunos ejemplos. Esto es, si bien grupos y protagonistas se inscribían en dinámicas que rebasan las fronteras de lo estatal, sus actuaciones y definiciones tenían también características distintivas que posibilitan reconocerlos por sus nombres propios.

III: Porfirismo vs porfiriato

La historiografía mexicana y la mexicanista han estado dominadas, al menos desde mediados del siglo pasado –el XX– por el uso de cierto vocabulario peyorativo con respecto a la larga etapa decimonónica en la que presidió los destinos de la República el general Porfirio Díaz, fuertemente influenciada por la obra capital, y hoy clásica, coordinada por Daniel Cosío Villegas, Historia Moderna de México. Una obra en 10 tomos, publicada en la década de los cincuenta, de los cuales siete están dedicados a la etapa que llamó El porfiriato (uno a la vida social, dos a la vida económica, dos a la vida política interior y dos a la exterior). La parte política, escrita por Cosío Villegas, trasluce su claro prejuicio, no exento de un dejo de desprecio que se pretende cubrir con el uso de la ironía, por la etapa y buena parte de los protagonistas que detentaban el poder gubernamental.

Una década antes que él, José C. Valadez escribió y publicó –hacia finales de los cuarenta– El porfirismo, historia de un régimen, en dos volúmenes (que completaría varios años después con un tercero). Se trata de una obra más mesurada y menos apasionada, pero también crítica sobre el régimen. Sin embargo, el término no resultó tan pegajoso como el que más tarde eligiera Cosío. El vocablo porfiriato se impuso o triunfó de tal manera que aún en la solapa del libro *La Revolución y los revolucionarios*, editado por el INERHM y la SEP en 2013, al presentar la semblanza del autor se usa en la misma, a pesar de que el subtítulo era *La crisis del Porfirismo*.

Aunque durante mucho tiempo utilicé en mis escritos, sin cuestionarlos, los conceptos “porfiriato” y “porfiriano”, desde hace unos años decidí suprimirlos y sustituirlos por los de porfirismo y porfirista, que son, además, los términos de época. Esta decisión no es un simple capricho, responde a la convicción de que tales conceptos suponen una fuerte carga de prejuicio y menosprecio, gestado y acuñado por el movimiento revolucionario y la producción historiográfica posrevolucionaria.

En porfiriato y porfiriano, los sufijos “ato” y “ano” tienen la clara intención de burlarse de la supuesta “dignidad” del sustantivo y de remitir a una forma de gobierno más imperial que republicana. Por eso procuro usar, en cambio, porfirismo y porfirista que son los que claramente corresponden con el uso de los sufijos “ismo” o “ista” válidos para identificar un movimiento o partido político y un periodo presidencial (juarista/juarismo, lerdista/lerdismo, etc.). Aclaro, no se trata de una reivindicación y menos aún de una defensa de esa etapa y, en particular, de la figura de Díaz, las cuales hay que revisar, analizar y criticar, sino de suprimir esa carga semántica peyorativa y recuperar el sentido denotativo, resignificando el lenguaje historiográfico.



Proyectos hidráulicos y de sociedad

por Fernando Aguayo

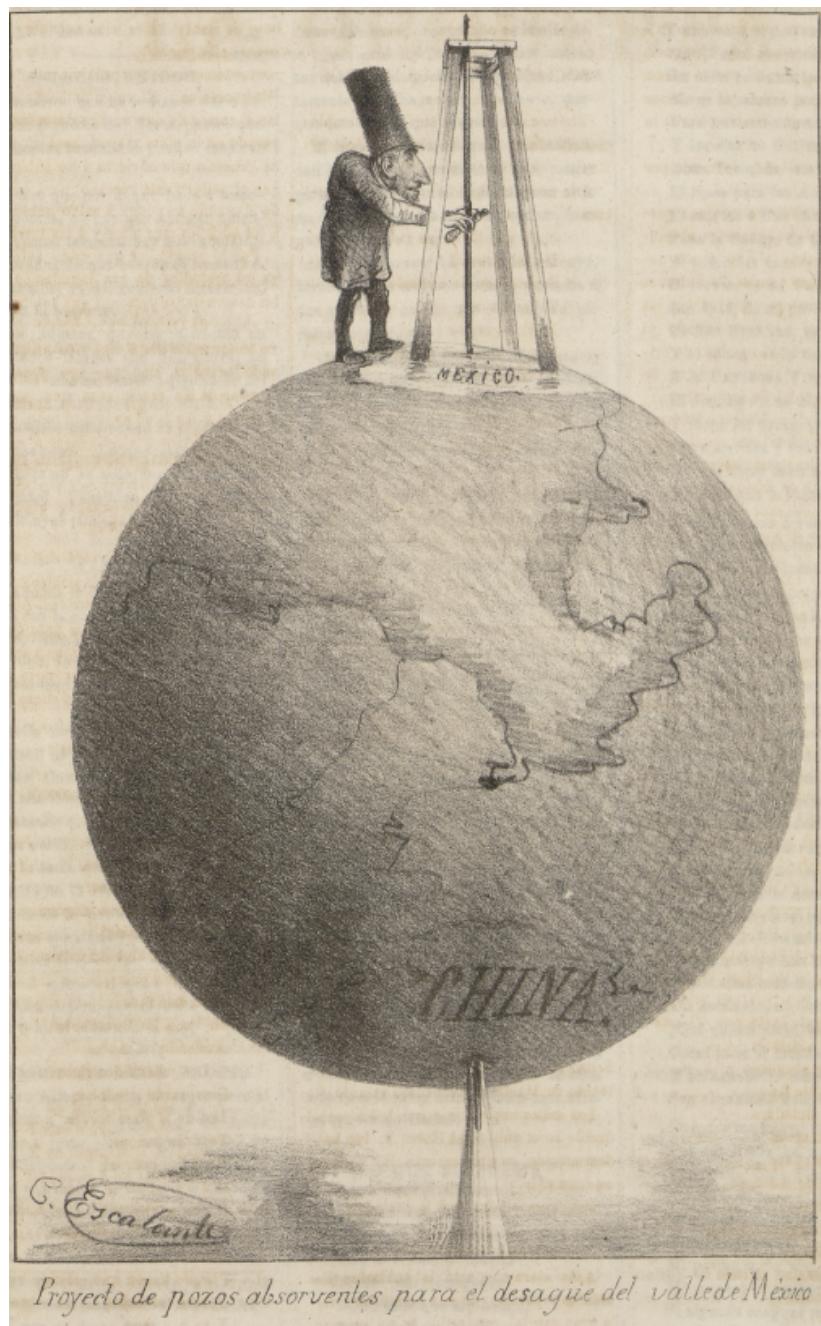


IMAGEN: Constantino Escalante, “Proyecto de pozos absorbentes para el desagüe del Valle de México”, México, La Orquesta, 14 de octubre de 1865.

La persona representada ocupada en manipular una máquina sobre el suelo de la Ciudad de México se llama Sebastián Pane. El equipo de perforación que se esboza en la caricatura es el “método chino” que patentó el propio Pane en el año de 1853 para taladrar pozos y con el cual, según la imagen, se arrojaría el agua que inundaba la capital hasta el otro lado del mundo, hasta China.

Como lo indica el pie de la imagen, se caricaturiza uno de los muchos proyectos que se presentaron para intentar solucionar uno de los problemas considerados más importantes por los mexicanos de otros tiempos: la probable inundación del Valle de México.

Publicaciones periódicas y textos científicos editados en el siglo XIX expresaban que las posibilidades de que la capital de la nación acabara bajo las aguas era un peligro real, por esta razón se realizaron multitud de estudios y se presentaron planes de ingeniería que significaron la erogación de gran cantidad de recursos de los fondos nacionales.

Durante mucho tiempo la propuesta más persistente para evitar el peligro de inundación de la Ciudad de México había sido el del “desagüe del Valle”. Si bien uno de los primeros logros de este proyecto fueron las obras del régimen porfirista, el problema persistió y lo mismo que en el siglo XIX, los gobiernos del XX continuaron en su propósito de deshacerse del agua que supuestamente amenazaba a la capital del país.

A la par, durante todo ese tiempo, varios historiadores publicaron textos que narraban las obras de desagüe como obras de ingeniería que fueron esenciales para la supervivencia de la Ciudad de México.

Actualmente uno de los problemas fundamentales de esta ciudad, y de muchas localidades en el mundo, es la falta de agua. Hoy día estamos lejos de celebrar la pérdida de los bosques, la supresión de los canales, la desecación de los lagos y la entubación de los ríos que se realizaron a partir del porfiriato.

Nuevas investigaciones exploran el funcionamiento de la Cuenca de México con la hipótesis de que el desagüe no era la única forma para evitar los problemas de las inundaciones. En estos estudios se analizan de forma crítica la producción historiográfica que explicó esas obras de ingeniería.

Aprendimos a la mala que “desaguar” el Valle de México y depender del agua que se trae de otras cuencas, es hoy un grave problema. La apuesta es ahora poner a prueba la hipótesis de que la documentación generada por un sector de las élites decimonónicas, y con la cual se han escrito las historias del desagüe del Valle de México, no se refiere simplemente a medidas para evitar inundaciones, sino que eran proyectos para consolidar el funcionamiento de un sistema que les beneficiaba.

Personajes influyentes de la ingeniería del siglo XIX tenían propuestas alternativas a desaparecer los depósitos y cauces de agua del Valle de México. Propusieron explorar los pozos absorbentes a los que se hace referencia en la caricatura, también idearon desazolvar y trabajar sobre los cuerpos de agua sin eliminarlos, entre otras ideas que no han sido atendidas porque estaban fuera de la lógica del poder.

Por esta razón el estudio de la Cuenca de México, así como de las propuestas para modificarla, debe realizarse a la par del análisis de los planes sociales de las élites que las han impulsado, así como del rescate de los proyectos descartados.

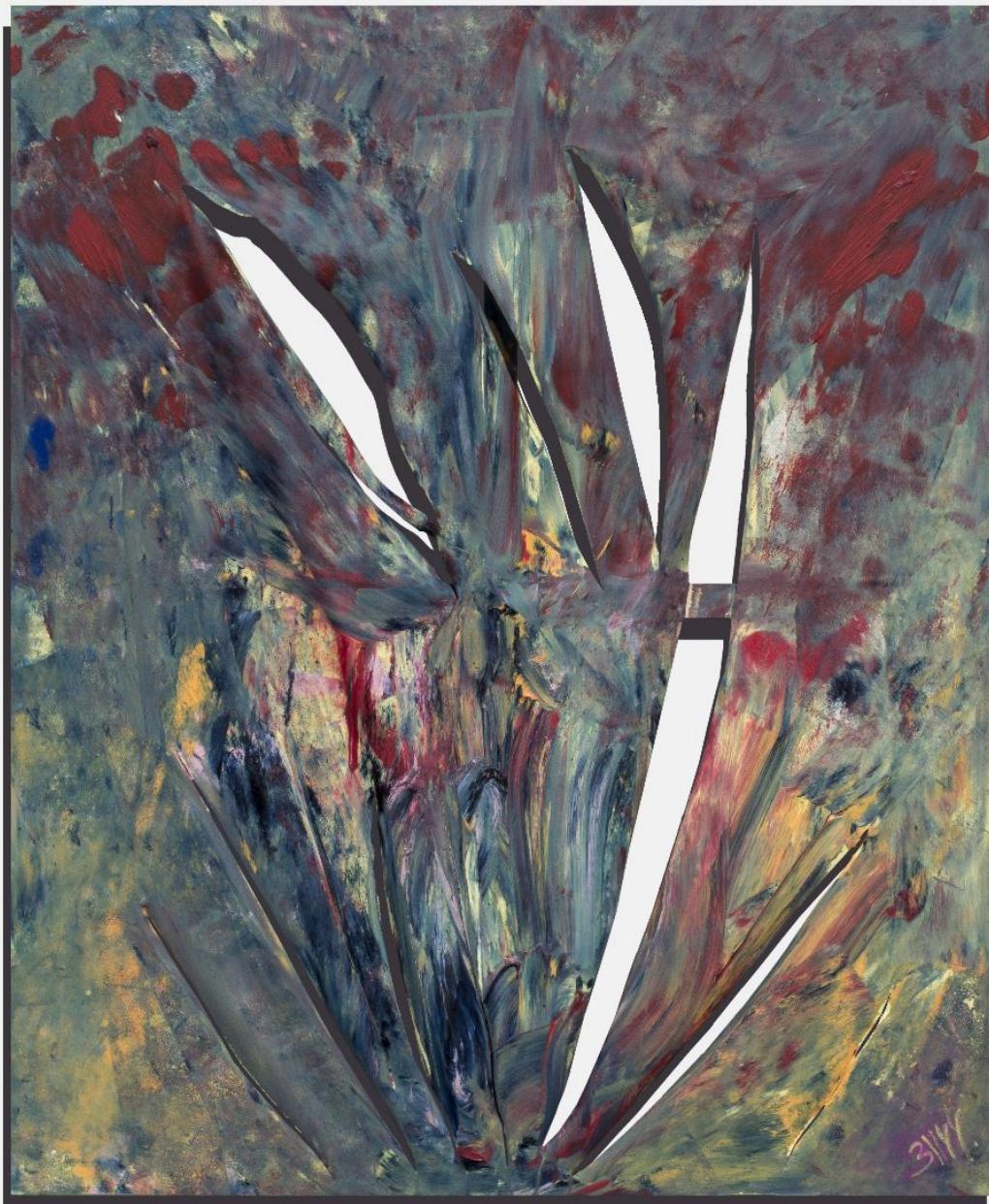
Investigar nueva documentación y modificar ideas y puntos de vista no implica cambiar todo. Se debe mantener a China como la antípoda de la Ciudad de México y no un punto en medio del océano Índico, esto con el fin de conservar el sentido de muchos chistes mexicanos, a pesar de que algunos de ellos no sean de buen gusto.



La madrugada puede desbaratar el destino

Brenda R. Fernández, DR ©

Colección: Transponibilidad



La variable de la experiencia queer

por María Martí Rodríguez

“E

I archivo completo es mitológico, posible solo en teoría; en algún lugar de la Biblioteca Total de Jorge Luis Borges, quizás, enterrado bajo la historia detallada del futuro y sus sueños”, apuntó C. M. Machado en “Hablo en el silencio. Tiro la piedra de mi historia en una grieta inmensa; mido el vacío por su pequeño sonido”.

El caso de la historia queer se pierde en la narrativa de la heteronormatividad. Al hablar de esta, nos encontramos con el silencio, la falta de testimonios y la dificultad de hacer historia de la experiencia personal. La homosexualidad en el pasado es poco frecuente y a menudo se ignora activamente para no “ajustar los términos del presente a las realidades del pasado”. En un mundo donde la heterosexualidad se asume como norma, las relaciones románticas se consideran heterosexuales por defecto y se etiquetan como fraternales si son del mismo sexo.

Hay pocos registros explícitos de relaciones homosexuales que no se interpreten como amistades. La mayoría se encuentra en cartas o diarios, reservando este testimonio para los ricos y capaces. Esto se conoce como “violencia del archivo” o “silencio archivístico”. Michel Foucault habla de la dominación de una narrativa sexual y quiénes tienen autoridad para hablar de ella en Historia de la sexualidad.

El presentismo nos muestra cómo la sexualidad y el género se discuten hoy en día y se trabaja hacia la normalización. Los términos relacionados con la identidad de género y la orientación sexual han evolucionado con el tiempo, y el pasado utiliza diferentes categorías y definiciones así como sexo biológico, identidad de género, expresión de género, orientación sexual y orientación romántica. El vocabulario en este tema ha cambiado indefinidamente, empezando por los términos homo y heterosexual que aparecieron en el siglo XIX por lo que su búsqueda en el pasado requiere otras palabras que entendían o encapsulaban las cosas de otra manera. Algunas culturas entendían incluso el sexo biológico de manera diferente.

En la antigua Grecia, se consideraba normal que un hombre mayor tuviera relaciones con un joven. La homosexualidad masculina se veía de manera positiva, mientras que la femenina rara vez se discutía como imposible dada la carencia de “penetración” y la idea falocentríca de lo que define una relación sexual, pero fuera de ello, un ejemplo común de la relación amorosa entre mujeres es Safo de Lesbos. En la Edad Media, aparece la sodomía como un concepto jurídico y religioso con consecuencias graves. Se encontraban acusaciones de sodomía en comunidades como los templarios y los cátaros. La ley estatal

era más dura que la inquisitorial y solía centrarse en víctimas que ya tuvieran una desventaja social, desde por raza o nacionalidad hasta por poder económico. Por otro lado, las relaciones entre mujeres eran menos comunes según el público debido a la percepción de la debilidad femenina, un ejemplo grande es la cantidad de casos mencionados en conventos de monjas, desde Hildegarda de Bingen hasta nuestra Sor Juana Inés de la Cruz en sus poemas a la Virreina. Las prácticas lesbianas se castigaban como luxuria en lugar de actos sexuales. El islam medieval trataba el lesbianismo como una dolencia física.

En conclusión, no hay una experiencia queer única en el pasado ni en el presente. Este ensayo busca dar relevancia histórica a la experiencia queer, visibilidad a una minoría y representación a aquellos que buscan validación en el pasado y luchan por la normalización de la experiencia queer y tiene como fin llevar a la más amplia consideración de lo queer en el pasado como algo común.



Las ciudades y el cine se dieron forma mutuamente

Berlín: sinfonía de una gran ciudad (1927)

por Daniela Montellano Simón

La historia del cine y la de las ciudades corre de forma paralela. Desde los primeros registros de Louis Le Prince en el puente de Leeds, de los hermanos Skladanowsky en los tejados de Berlín y de los Lumière en las fábricas y la estación Perrache en Lyon, las memorias urbanas empezaron a grabarse en las cintas de celulosa. La capacidad del cine de fijar la realidad en movimiento lo convirtió en el medio idóneo para dar cuenta de las vertiginosas dinámicas de la vida en la ciudad moderna y, de esta forma,



contribuyó a la construcción de determinadas ideas de ciudad. Las ciudades y el cine se dieron forma mutuamente.

En esta compleja relación, el fenómeno de las sinfonías urbanas (1920 y 1930) es un punto de inflexión para el protagonismo de las ciudades filmicas. De carácter experimental e influidas por las

corrientes vanguardistas, sus directores las presentaron como emblemas de lo moderno y explotaron las posibilidades del lenguaje cinematográfico para capturar sus dinámicas cotidianas, combinando imágenes documentales con pequeñas narraciones e integrando ritmos musicales al montaje visual, para construir imágenes poéticas y rítmicas de lo que significaba habitar una metrópoli.

Como su nombre sugiere, su ensamblaje emulaba la estructura de una sinfonía musical. Sus cuadros eran tratados como notas, sus secuencias organizadas como acordes o melodías, sus escenas conformadas como movimientos o actos y las cuestiones del ritmo, del tempo y de la polifonía tenían una posición predominante en el montaje. En ellas, el registro documental y lo poético-vanguardista convivía, precisamente, para poder darle vida y otorgarle una serie de significados a las ciudades y, también, para convertir a las películas en piezas artística y narrativamente propositivas. El filme de Walter Ruttmann, Berlín: Sinfonía de una gran ciudad (1927), delineó los límites del género y, por ello, decidimos elegirlo como ejemplo para explicar la forma en la que las sinfonías construyeron a sus ciudades.

Ruttmann buscaba mostrar a la ciudad como un ser que estaba vivo (que se despertaba, se movía, comía, se distraía y se dormía) gracias al movimiento de sus engranajes mecánicos. La centralidad de la maquinaria es evidente desde la primera secuencia, en la que vemos un tren que avanza hacia Berlín; éste, metáfora del progreso y la comunicación, será uno de los elementos protagónicos de la cinta y



marcará el comienzo de ese día cualquiera en la capital alemana. A él le seguirán las vistas aéreas de una ciudad todavía dormida y después los tranvías que, como las venas, permitirán que las células trabajadoras se movilicen en el cuerpo urbano. Una realidad cotidiana plagada de fábricas, de máquinas y de tráfico va apareciendo frente a nuestros ojos.

Los habitantes conforman una masa anónima cuya presencia se encuentra ligada al mundo operativo del trabajo fabril y doméstico. En esta ciudad, las individualidades se diluyen apareciendo sólo en forma de pequeños destellos en un pleito callejero, un discurso sindical y en los ojos de una mujer que se cae desde un puente al río. La única protagonista de la cinta es la urbe y su dinamismo es el centro de atención de la obra.

Berlín cobra vida mediante la sucesión de complejos procesos mecánicos que aseguran el correcto funcionamiento del todo y que provocan la aceleración de la vida de sus habitantes. La urbe de las sinfonías es una máquina perfecta y su estudio nos permite aproximarnos a un momento puntual de la historia urbana y a un periodo en el que la experimentación técnica y narrativa del cine estaba adquiriendo una nueva profundidad. Este texto es una invitación para seguir explorando las posibilidades que ofrece analizar a las ciudades desde la mirada del cine.



Mirada de mujer: protesta y género en una comunidad ferroviaria

Provincia de Buenos Aires, 1961

por María del Rosario Corsi

Los ojos de color celeste de Irma se sobresaltaron ante la pregunta sobre su participación en la huelga ferroviaria de 1961. Era la primera vez que una investigadora, y sobretodo mujer, se interesaba por conocer su desempeño en la protesta que se extendió durante 42 días a lo largo de la República Argentina. Un conflicto desencadenado por los trabajadores del riel en oposición a las medidas de racionalización ferroviaria establecidas en el gobierno de Arturo Frondizi [1958-1962]. Apresuradamente Irma dijo: “¡No! ¡Yo no hice mucho! ¡Fue Oscar el que estuvo en la huelga!” (Entrevista de la autora a Irma, Victoria, Julio 2016).

Irma y Oscar se conocieron en un viaje en tren. Un viaje que él había realizado a la ciudad de Tucumán, lugar donde nació y creció Irma.



IMAGEN: Trabajadores ferroviarios en vísperas de la huelga

Oscar era un operario de los talleres de reparación de locomotoras de Victoria, en la provincia de Buenos Aires, que por su espíritu aventurero y por contar con pases de tren gratuitos, decidió recorrer Argentina en sus vacaciones. Durante dos años Irma y Oscar sostuvieron un noviazgo a la distancia en donde la espera en las estaciones se había convertido en algo habitual en sus vidas. Los largos recorridos se terminaron en el momento en que por insistencia de ambas familias, decidieron casarse y vivir definitivamente en Victoria.

Victoria es una comunidad ferroviaria localizada en el partido de San Fernando, nacida a comienzos del siglo XX al instalarse los talleres de reparación de locomotoras a vapor del Ferrocarril británico Central Argentino. La llegada de la electricidad en 1916 la convirtió en el centro industrial ferroviario más importante del Gran Buenos Aires, condición que comenzó a ser jaqueada a partir de los años sesenta por políticas amparadas en despidos masivos, levantamiento de vías y cierres de talleres.

La lectura de las pesquisas que indagaron el papel central de las mujeres en la huelgas ferroviarias durante la primera mitad del siglo XX y las investigaciones de Silvana Palermo y Florencia D'Uva, que advirtieron las complejidades de los lazos identitarios- afectivos y las relaciones de género forjadas por los trabajadores del riel, hicieron que durante la entrevista a Irma se reformularan otras preguntas. Es decir, se insistiera por conocer las acciones que ella desplegó en la protesta, aun cuando negara su participación. Pues era esperable que la esposa de un trabajador ferroviario no se sintiera parte de una contienda que había sido relatada bajo el protagonismo exacerbado de los varones. Sobre la huelga Irma aclaró: "Muchas de nosotras escondimos algunos [trabajadores] de la policía. Como queríamos evitar que se los llevaran presos los guardábamos en nuestras casas, un día nos avisaron de los allanamientos y el Tano [amigo de Oscar], que estaba en casa, tuvo que salir corriendo por los techos. (...) nos íbamos avisando entre nosotras porque nos conocíamos entre todas" (Entrevista de la autora a Irma, Victoria, Julio 2016).

Como se pudo cotejar con los diarios de tirada nacional y local, y entrecruzar las experiencias de lucha de otras comunidades ferroviarias, las mujeres habían sorteado la represión impuesta por el gobierno de Arturo Frondizi. Entonces, son los aportes de la historia social y sus cruces con la perspectiva de género los que permiten encontrar hallazgos novedosos rompiendo la frontera entre lo público y lo privado, entre la casa y el taller. De esa forma se pudo reconstruir un relato que incorporó las múltiples voces de una comunidad, aquellas que se enfrentaron a los avatares de una política que no dio tregua tanto para los varones como a las mujeres.



Le Roy Ladurie y los inicios de la Climatología Histórica

por Cecilia Salazar González

El pasado mes de noviembre 2023 falleció Emmanuel Le Roy Ladurie, miembro de la tercera generación de la Escuela de los Annales en Francia quien impulsó la Climatología Histórica, disciplina que estudia la relación entre las comunidades humanas y el medio ambiente a través del tiempo, examinando el efecto de las variaciones meteorológicas en las comunidades humanas.

En su obra Historia del clima desde el año mil, Le Roy Ladurie abordó el estudio del clima históricamente por sí mismo y no sólo por sus incidencias humanas o ecológicas; sostuvo que aún cuando el paisaje climático se encuentra en aparente inmovilidad, está animado por lentas fluctuaciones de poca amplitud que solo son perceptibles cuando se observan durante varios siglos. En su libro sobre Historia humana y comparada del clima, observó la relación entre diversas comunidades europeas y el medio ambiente en una perspectiva de larga duración, que abarca desde el siglo XIII hasta el siglo XXI.

Le Roy Ladurie basó su estudio en los trabajos desarrollados por investigadores de diferentes regiones europeas acerca de las fluctuaciones climáticas y sus repercusiones, especialmente en la escasez de alimentos y, en algunos casos, las epidemias con diferentes enfoques y metodologías; desarrollando una historia comparada, que permite apreciar las similitudes y diferencias en la relación que establece el hombre con su medio, sobre todo cuando enfrenta condiciones meteorológicas adversas.

En sus trabajos, Le Roy Ladurie destacó tres metodologías utilizadas para conocer las variaciones del clima en épocas pasadas: los estudios dendrocronológicos de los anillos de crecimiento de los árboles; los fenológicos, basados en las fechas de aparición de ciertos fenómenos vegetales como la floración o madurez de los frutos de las plantas, sobresaliendo las cosechas y vendimias de la vid o el cerezo; y la glaciología histórica, que investiga el crecimiento o disminución de los glaciares. También mencionó los estudios sobre el polen fosilizado que realizan los palinólogos, así como los meteorológicos, enfocados en los océanos y las corrientes y los astronómicos, que estudia la actividad solar sobre la atmósfera de la tierra.

Le Roy Ladurie planteó preguntas sobre la posible influencia de las manchas solares o del comportamiento térmico y altitudinal de las aguas profundas del Atlántico y del par océano-atmósfera, e invitó a investigadores de todo el mundo a realizar estudios que permitan realizar análisis comparativos y determinar si los fenómenos climáticos se dan a escala mundial y de qué manera la humanidad ha construido su relación con el medio ambiente en diferentes contextos geográficos y culturales.

Así pues, la climatología histórica se ha desarrollado como un campo de estudio transdisciplinario que agrupa a climatólogos, paleontólogos, geógrafos, físicos, economistas, historiadores y antropólogos, entre otros; donde cada disciplina aporta elementos que permiten conocer la forma en que se relaciona el hombre con su entorno; y de qué manera los eventos naturales extremos que enfrentan las sociedades, así como las respuestas que desarrollan para sobrevivir a los mismos, son elementos que contribuyen a la transformación del paisaje, tanto natural como humano.



¿Anarquismo en el fútbol mexicano?

por Benjamín Marín Meneses

Miguel Fernández Ubiría en su libro Fútbol y anarquismo (2020) menciona la existencia de dos agrupaciones futbolísticas en México que podrían enmarcarse en el ideal anarquista: la Selección del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el UD Sinaia (en el que juegan, esporádicamente, Gael García y Diego Luna). Las suposiciones de Fernández Ubiría, para el caso mexicano, no están sustentadas por una investigación rigurosa. Por ello, me pregunto si, como en muchos otros países, hay conexiones entre el fútbol y el anarquismo. A primera instancia, parecería que México no es escenario de esta fusión. Lejos estamos de tener equipos como el St. Pauli alemán, el Rayo Vallecano español, el Beşiktaş turco o el Argentinos Juniors de Buenos Aires. Las condiciones sociales y políticas parecen no permitir que el anarquismo se presente dentro de la organización deportiva de un club mexicano o de sus hinchas a gran escala.

Y es que, a diferencia de Argentina, España o Alemania, el movimiento libertario mexicano y el balompié no tuvieron nexos históricos importantes. Una hipótesis aventurada sería el decir que miembros de la “Rebel”, barra de animación de los Pumas de la UNAM, pueden tener cercanía con los postulados ácratas. No obstante, esto sólo sería una especulación basada en que los Pumas representan a la máxima casa de estudios, donde se ubican agrupaciones anarquistas en el Auditorio Che Guevara. La respuesta, en cambio, por paradójica que parezca, la encontré en el rival clásico de los universitarios: el América. Las águilas, tradicionalmente, han sido vinculadas con el poder empresarial y no es para menos, ya que son propiedad de Televisa.

Sin embargo, miembros del “Ritual del Kaoz”, uno de sus grupos de animación, han declarado en entrevistas defender una ideología “antifascista, antirracista, antihomofobia y antixenofobia”, valores compartidos con hinchadas abiertamente ácratas, como las del Rayo Vallecano o sectores del St. Pauli (el anarquismo histórico ha abogado por combatir el fascismo; a la par de pugnar por la igualdad social y la eliminación de prejuicios racistas u homofóbicos). La mayoría de los barristas, americanistas, son oriundos de zonas populares de la Ciudad de México. Haciendo una suerte de etnografía digital encontré que, en efecto, en sus redes sociales se puede ver fotos en las que enarbolan banderas de Palestina, antifascistas o que hacen alusión a Ayotzinapa, comentándose que el “Ritual” no olvida y desea la caída del colonialismo. Muchas de las publicaciones motivan colectas en favor de desastres naturales o reivindican lo barrial y lo mexicano (esto último para los americanistas que radican en

Estados Unidos). Las pequeñas observaciones, más que ser fruto de una investigación profunda, son pistas que quisiera dejar para motivar a indagar sobre la cuestión.

Quizás el “Ritual del Kaoz” no sea la única barra que se asuma antifascista en México. Y, aunque sus desplegados políticos distan años luz de los vistos entre los “Bukaneros” de Vallecas o en el estadio del Celtic, vale la pena prestar atención a fenómenos como el americanista. Tal vez así, desde la trinchera del fútbol, se podrían llenar huecos en la historia del anarquismo mexicano del siglo XXI, a veces tan difusa o complicada; ya que las barras aparecieron en los últimos años del siglo XX. Por tanto, su politización debió acaecer en algún punto del nuevo milenio. No es una tradición añeja, como el de otros equipos antes referidos, o un caso de desapego a valores primigenios (por ejemplo, Argentinos Juniors, equipo fundado bajo el ideal anarquista pero que, de a poco, abandonó el sendero).

La irrupción de la política radical en la grada norte del Estadio Azteca pudo ocurrir a través de la empatía con eventos puntuales: el Conflicto magisterial de Oaxaca (2006); la represión en San Salvador Atenco (2006); la elección presidencial de Enrique Peña Nieto (2012) o la desaparición de los normalistas de Ayotzinapa (2014). Carlos Illades ha avanzado sobre el campo del anarquismo contemporáneo, pero el balón y su ligadura con la política radical no han sido explotados historiográficamente. Esto deviene en un campo fértil para historiadores y antropólogos.



IMAGEN: Barra del Ampéreca, desplegado mantas por el caso Ayotzinapa, con la A circulada del anarquismo



Yocoya

Youko Marian Horiuchi Beltrán, DR ©

Lápiz sobre papel Canson de 300 g

Ciudad de México, 2022



Autobiografías obreras, auto-narraciones y archivos

por Ludmila Scheinkman

Primer parte

En estas líneas quiero reflexionar, aunque de forma más bien experiencial, en torno a mi trayectoria en tanto historiadora, trabajando con autobiografías. Una trayectoria que es un poco accidental, medio casual, pero en estas líneas voy a tratar de darle un sentido. Y con darle sentido a mi historia con estos documentos, me estoy refiriendo a ese proceso autobiográfico de bio-grafiarse, a “la forma que dibuja la línea de la vida al desplegarse en el papel/tiempo (...) y la responsabilidad de que esa línea arme algo: una forma armónica, ordenada, coherente. (...) Un dibujo”, como decía Federico Falco en Los llanos, una de mis lecturas de verano.

Y espero en ese proceso y en esta digresión, poder esbozar algunas reflexiones útiles o al menos interesantes sobre 3 o 4 temas. En primer lugar, sobre la relación entre biografía, autobiografía y vida. En segundo lugar, sobre el proceso de darle sentido a lo que no lo tiene previamente -o lo tiene solo de forma parcial-, es decir al narrar, el contar una historia de sí, la mirada retrospectiva. En tercer lugar, me interesa pensar cómo los archivos nos sirven para iluminar esos procesos por los que las personas se cuentan a sí mismas y qué nos dicen esos procesos de auto-escritura o auto-narración. Finalmente, me pregunto por qué interesan las historias de vida de personas relativamente irrelevantes -como yo, o como las que investigo.

Me puse ambiciosa; no voy a dar cuenta de todo esto sobre lo que se han escrito chorros de tinta. Solo algunas reflexiones personales que surgen de mi propio periplo recolectando, ordenando, indizando y analizando autobiografías de trabajadoras y trabajadores en Argentina desde fines del siglo XIX.

Antes quiero aclarar que lo biográfico no está en el centro de mi reflexión o mis preocupaciones. Pero sí intento hacer historia social desde una perspectiva siempre muy atenta a tratar de darle entidad y recuperar -en la medida de lo posible, en sus caminos siempre mediados- las voces, nombres, agencias, voluntades, intereses, dudas, emociones y perspectivas de los sujetos de mis historias. Por supuesto, no

pretendo con ingenuidad devolverle la voz a nadie, ni recuperar algo que no creo que exista de forma prística en la realidad. Pero por ahí van mis intereses y mi voluntad de hacer una historia con personas

de carne y hueso -aunque sean de papel-; una historia en la que esas personas aporten y sean parte explicativa de los relatos y argumentos. Y personas no solo "importantes" -en mi caso los importantes serían los obreros varones militantes sindicalizados, como el destacado anarquista Diego Abad de Santillán, dirigente de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) y editor de su histórico periódico La Protesta- sino también otras y otros cuyo lugar en las narrativas históricas ha estado más ausente: mujeres, jóvenes, niñas, niños

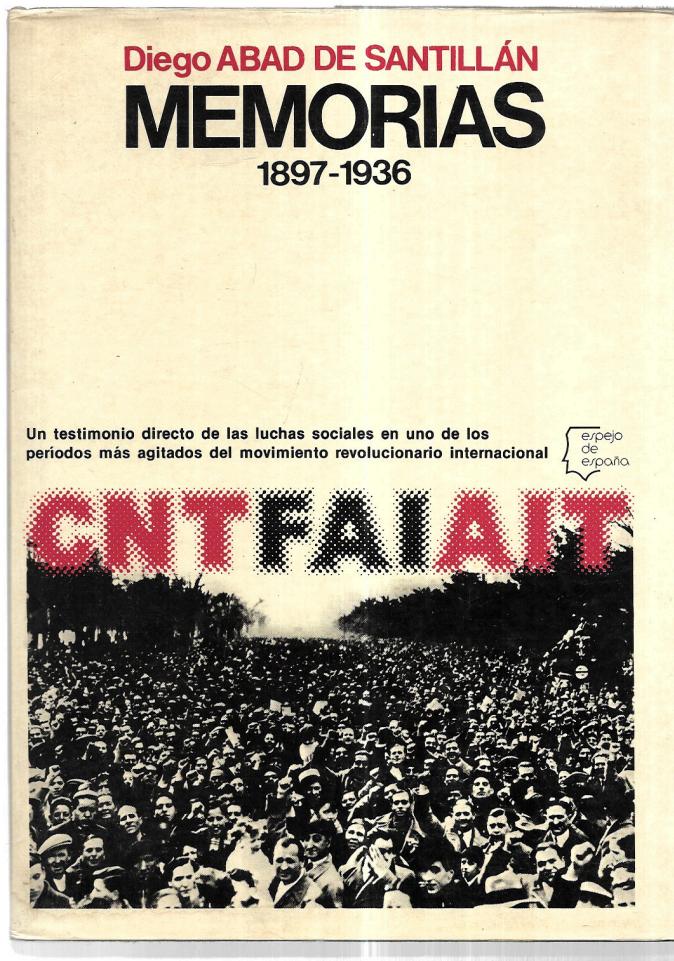


IMAGEN: Diego Abad de Santillán, Memorias. 1897-1936. Barcelona: Planeta, 1977

Así llegué a las autobiografías obreras. Buscando experiencias de trabajo infantil narradas en primera persona. Esto me presentó un montón de desafíos, los desafíos propios del género autobiográfico. Los desafíos de la memoria, la representación, la mirada retrospectiva. Y también los desafíos propios de los vínculos entre escritura y vida o entre escritura y "realidad". Porque yo iba a esas autobiografías buscando una aproximación a esa "realidad" que fue el trabajo infantil en torno al 1900; una época en que la abrumadora mayoría -diría casi la totalidad- de los niños y niñas de familias obreras trabajaban desde muy temprano para aportar a las economías familiares. Tenemos muchos registros de esto -las fotografías son uno maravillo-, aunque pocos permitan entrever las voces y voluntades de esos niños.

Pero me encontré con un montón de problemas, porque muchos investigadores dicen que no hay verdad en las autobiografías, sino una ficción creativa por la cual las personas se inventan a sí mismas y a sus "yos", como estoy haciendo ahora. Y que esto es todo lo que podemos analizar: cómo se cuentan a sí

mismas las personas. Yo creo ahora que esto es muy relevante, pero que también en ese proceso de contarse, de darle sentido a la vida, las personas cuentan sus mundos y dicen cosas de ese mundo.

Segunda parte

Así llegué a las autobiografías obreras. Buscando experiencias de trabajo infantil narradas en primera persona. Esto me presentó un montón de desafíos, los desafíos propios del género autobiográfico. Los desafíos de la memoria, la representación, la mirada retrospectiva. Y también los desafíos propios de los vínculos entre escritura y vida o entre escritura y “realidad”. Porque yo iba a esas autobiografías buscando una aproximación a esa “realidad” que fue el trabajo infantil en torno al 1900; una época en que la abrumadora mayoría -diría casi la totalidad- de los niños y niñas de familias obreras trabajaban desde muy temprano para aportar a las economías familiares. Tenemos muchos registros de esto -las fotografías son uno maravillo-, aunque pocos permitan entrever las voces y voluntades de esos niños.

Pero me encontré con un montón de problemas, porque muchos investigadores dicen que no hay verdad en las autobiografías, sino una ficción creativa por la cual las personas se inventan a sí mismas y a sus “yos”, como estoy haciendo ahora. Y que esto es todo lo que podemos analizar: cómo se cuentan a sí mismas las personas. Yo creo ahora que esto es muy relevante, pero que también en ese proceso de contarse, de darle sentido a la vida, las personas cuentan sus mundos y dicen cosas de ese mundo.

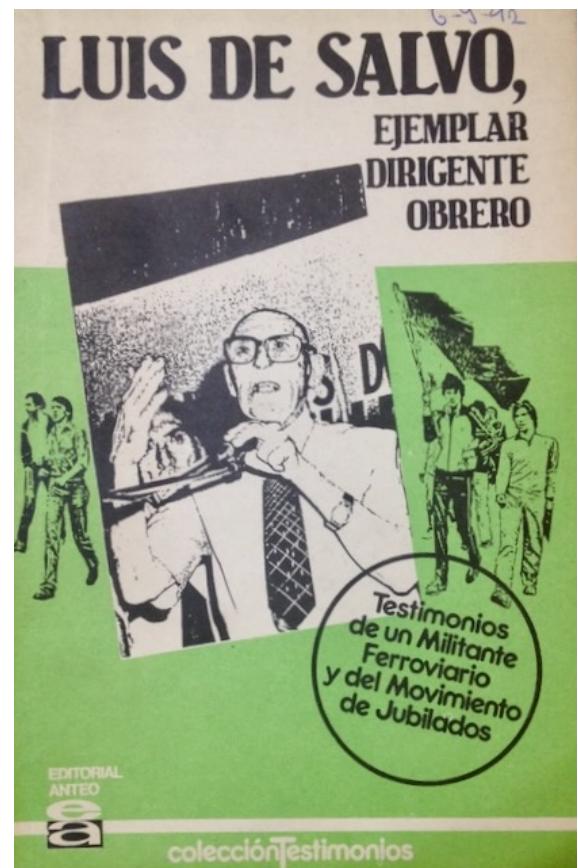


IMAGEN: Luis de Salvo, Ejemplar dirigente obrero: Testimonios de un militante ferroviario y del movimiento de jubilados. Buenos Aires: Anteo, 1984

Aunque cargadas de intencionalidad y sentido político, no creo que memorias como las de De Salvo sean relatos de pura invención o ficción. Y esto me vincula con esas otras dos cuestiones: la realidad -la vida- y el archivo. Porque las autobiografías, como toda fuente, deben cruzarse con otros documentos. El archivo personal, cuando existe, puede ser un reservorio de indicios de trayectorias truncas u omitidas -no esperemos encontrar coherencia-. Y es él mismo objeto de selección y recorte, como la propia escritura de la historia de vida. Si el archivo aporta indicios sobre lo que se dejó afuera y lo que se incluyó en esa autobiografía -las digresiones, la vida personal, los conflictos con la línea política del partido-, entonces puede constituir un aporte fundamental para mostrar la trama de ese bricolaje, las decisiones implicadas en la narración. Y esto no para marcar que la autobiografía sea “ficticia” -lo es tanto como cualquier otro documento escrito-, sino para entender cuál es el sentido con el que se construyó.

Tercera parte

Las autobiografías son muy elocuentes en sus silencios. Las de militantes varones suelen omitir por completo lo doméstico, dedicándose casi por completo a la vida pública. Aquí no hay contradicción entre lo que se espera de un varón y lo que relata. La inclusión de episodios de infancia -y las experiencias laborales y políticas cuando niños- suelen servir para encarnar a ese militante en un origen de clase y para anticipar al revolucionario o activista al que se dedica el grueso del relato.

Los escritos de mujeres militantes suelen ocultar los conflictos domésticos o las dificultades que como mujeres experimentaron en sus ámbitos de trabajo y militancia, desde los que escribían. La vida personal de Irma Othar casi desaparece del relato tras la narración de su infancia, una vez que ingresa al Partido Comunista. Si en las primeras páginas cuenta sucesos personales, e incluso los intentos de violación que padeció en sus primeros trabajos como sirvienta, una vez que ingresa en la política, ésta toma por completo el relato, omitiendo su vida “privada”. Este silencio salta a la luz al leer las autobiografías de mujeres militantes en serie con las de otras trabajadoras, que escribieron sin la presión de lealtades políticas y muestran lo que las otras ocultan: las dificultades matrimoniales, los límites que encontraron como mujeres en el mundo laboral y también en la vida civil.

Desvelar esas tramas permite darle valor a esos testimonios, más allá de sí mismos; es decir, salir de los

textos para estudiar sus mundos y cruzarlos con esos otros archivos -los que nos cuentan del mundo en que esos trabajadorxs se desenvolvían-. Y esos archivos muestran que en esa época los niños trabajaban en trabajos similares a los de los autobiógrafos, con experiencias afines. Muestran que las mujeres carecían de derechos civiles y su gama de alternativas vitales tenía costos -tanto quedarse como irse de maridos borrachos o abusivos, como narran varias autobiografías, implicaba daños físicos o condenas morales-.

Nos podemos deslizar entonces entre el estudio de las estructuras y procesos "objetivos", y el estudio de los sentidos que las personas construyeron; del mundo que reconstruyeron al proceso autorreflexivo con el que narraron sus vidas. En ambos casos, hay un ida y vuelta con el archivo; y este ida y vuelta permite ver lo excepcional y lo común.

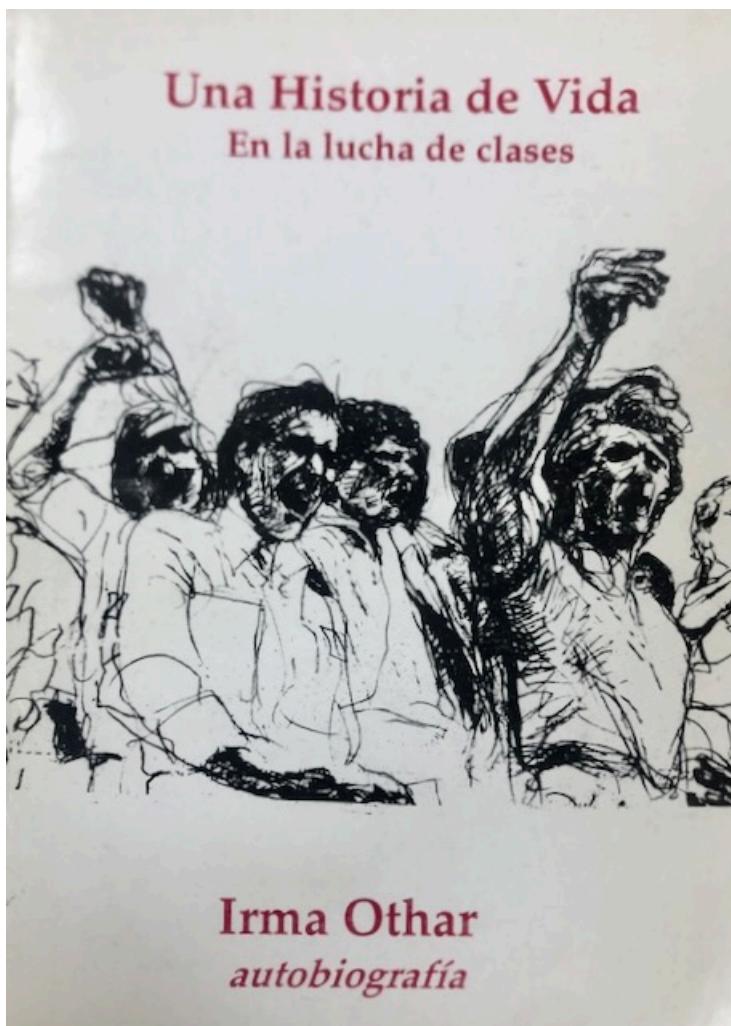


IMAGEN: Irma Otar, Una historia de vida en la lucha de clases: autobiografía. Buenos Aires: Amaru, 1995.

Con esto, paso al último punto: por qué importan las vidas -las narraciones de vida, pero también los archivos personales- de personas relativamente irrelevantes -pues de las importantes, nadie duda-. Y acá voy a jugar un poco con la idea de lo comúnmente extraordinario. Porque un obrero que escribe su vida es extraordinario. Una mujer trabajadora que escribe, lo es más aún. Son extraordinarios tal vez en sus trayectorias de vida, por lo común de sus orígenes. O lo son por ese gesto trasgresor de tomar la pluma para narrarse a sí mismos; a veces, con la ayuda o la demanda de la organización política; o con su excesiva injerencia, como el archivo permite develar.

Como historiadora social, pienso que las vidas de esas mujeres que se escribieron a sí, o conservaron la memoria familiar en retazos y papelitos, importan. Que hablan de la trama de vínculos familiares, de los roles de género, de las posibilidades que tuvieron para moverse y hacer sus vidas mejores. Tanto como lo hacen los papeles del militante gremial o político de rango medio. Con esos papeles, retazos y fragmentos, nosotrxs, historiadores, hacemos un proceso algo parecido: tomamos esas líneas torcidas, inconexas o dispares y tratamos de armar historias del pasado que den sentido al mundo. Vuelvo a citar Los llanos, de Federico Falco: “la gran energía que requiere la escritura es la de ordenar, la de contar el cuento, la de darle un orden y una estructura, encontrarle un sentido. Es difícil resistir la tentación de un mundo ordenado. La sensación de control que da narrar: control del pasado, control de la historia, control de lo que viene, de lo que puede llegar a pasar. La velocidad de las palabras seduce cuando uno cree que va a poder ordenar el mundo a golpes de teclado”.

Y un poco eso, creo, es lo que hacemos, como nuestros sujetos escribientes y ordenadores. Armar historias que, en el mejor de los casos, no cierren, ordenen o controlen, sino que proliferen, desborden e iluminen pasados múltiples, vías alternativas y caminos truncos.



Koi-xolotl

Youko Marian Horiuchi Beltrán, DR ©

Ilustración digital para impresión en serigrafía

Ciudad de México, 2022



República de libros

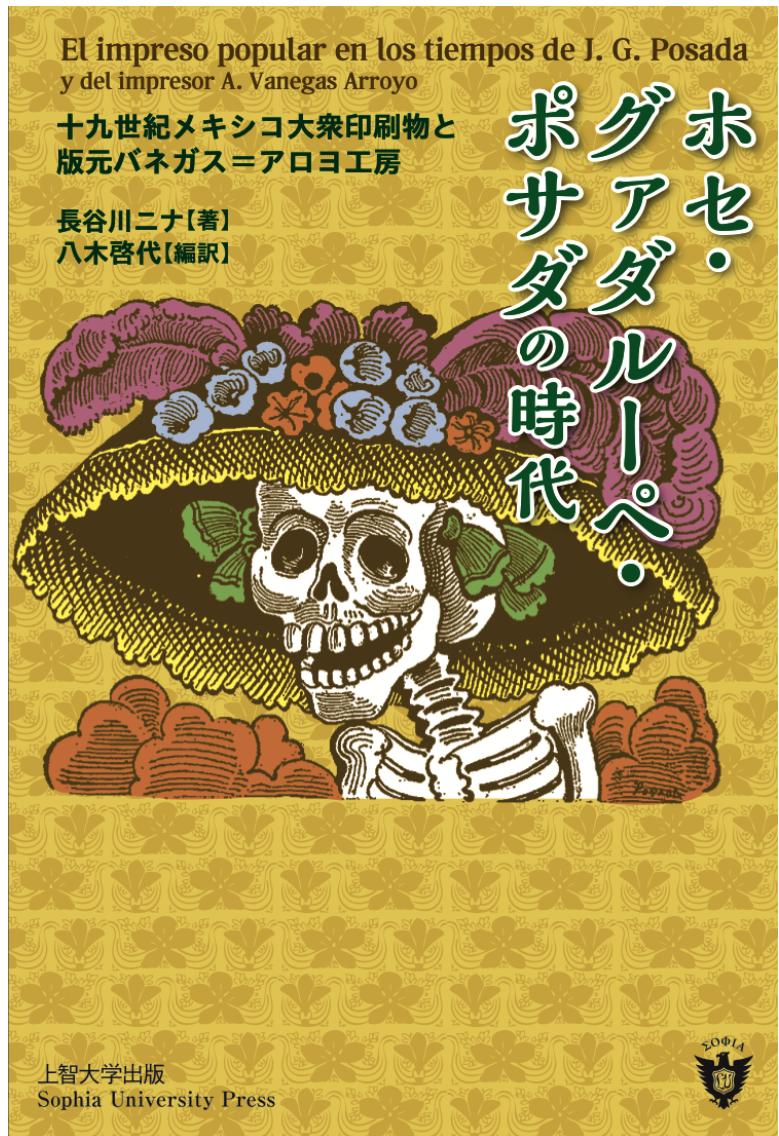
Dar a conocer el *impreso popular* mexicano en Japón

por Nina Hasegawa

Mi libro *El impreso popular en México en tiempos de J.G. Posada y de su editor A. Vanegas Arroyo* publicado en japonés por la Sophia University Press en 2023 da a conocer quiénes fueron José Guadalupe Posada (1852-1913) y Antonio Vanegas Arroyo (1852-1917), y describe, en base a un corpus de 33 hojas volantes y de 7 cuadernillos, qué tipo de impresos fue el que produjeron juntos.

Esa información se da a conocer en ocho capítulos en los cuales se habla no sólo de las famosas calaveras, sino de la representación escrita y visual que hacen ellos tanto de la mujer como de la gente trabajadora en la capital.

Asimismo, el libro toca el tema de la sátira política siendo que cuatro de sus guiones teatrales ponen al descubierto la corrupción de las clases altas y la represión. Se aprovecha este asunto para hablar de la historia de la caricatura política en México desde los tiempos de *La Orquesta* y se da información puntual sobre la censura durante el porfiriato. Este aspecto es importante no sólo porque aporta al lector una información de la cual carece en Japón, sino porque da lugar para



hablar de la primera publicación que ilustró Posada en Aguascalientes en 1871 y de su labor posterior como caricaturista en la ciudad de México.

La publicación comparte además información sobre los trabajos pioneros y recientes realizados en México en torno a estos dos personajes. Gracias a eso, puede el lector nipón ver cómo ha ido avanzando el estudio de dicha imprenta en nuestro país. Da a conocer, a su vez, los esfuerzos de digitalización realizados recientemente por la UNAM y el Colegio de San Luis, y recalca la importancia de que los hijos, del fundador más de 100 legado.

La que suscribe investigación existiera el digitalización de que hubo que cuadernillos en México lo que era harto 1999, sin descubrió que Museum poseía Posada gracias dio un giro Volviendo al publicación, la literatura de los ocho capítulo 7 uno de los publicados por

ないし、遊び歩きもしない。彼女らは家中で義務を果たすべきとされていた。

バネガス＝アロヨの戯曲の中には、「長屋の人々 (La casa de vecindad)」(図7)と題されたものがあり、十九世紀の人々にとつての「主婦」とはどういうものだつたのかを知ることができる。

筋はとてもシンプルで、朝早くから庭の掃除をしている女性の大家さんの目を通して、店子の人たちの日常が描かれている。面白いのは、大家さんがすべての入居者の生活を把握していて、自分の道徳観念に従つて一刀両断していることだ。

たとえば、水売りの妻は家を汚くしていること、店子の女性の多くは、お腹をすかせたり借金をしたりしても、サルスエラ(喜歌劇)を見に行きたがっていること、若い娘たちは、道を踏み外した尻軽であること、信心家ぶつた女たちとて、いつも教会で友達とつるんでは料理をする



図7 「長屋の人々」

194

nietos y bisnietos hayan cuidado por años el material

empezó su antes de que Internet o la materiales por lo buscar las hojas y las bibliotecas de viviendo en Japón complicado. En embargo, el Nagoya City Art una colección de a lo cual su estudio significativo.

contenido de la falta agregar que infantil ocupa dos capítulos. El narra la historia de setenta cuentos Vanegas Arroyo y

sugiere que el autor pudo haber sido el mismo fundador. La historia se inspira en un cuento de Grimm cuyo personaje central es la muerte, pero se transforma enseguida en otra historia de gusto muy mexicano. El texto deja ver: uno, el gran sentido del humor del autor, y dos, que la muerte no es la misma

para los mexicanos que para los europeos. Este capítulo debe agradar especialmente al lector japonés, no sólo por lo divertido, sino por el paralelo que existe entre las culturas mexicana y japonesa. A saber: la gente en ambos lugares celebra la visita anual de los difuntos el Día de Muertos y convive con ellos lo que no se ve en Europa. El capítulo 8, por su parte, compara los cuentos infantiles del impresor popular con los de José Martí y otros autores pertenecientes a las clases educadas de la época.

Para terminar, sólo queda aclarar que los trabajos académicos originales fueron publicados en español en los volúmenes 47, 49, 50, 51, 52, 53, 55, 56, 57 del *Bulletin of the Faculty of Foreign Studies*, Sophia University y traducidos al japonés por Nobuyo Yagi, una gran conocedora de la cultura popular mexicana y además cantante profesional con un dominio excepcional del lenguaje japonés y castellano. Sin ella, transmitir la gracia de los impresos de Vanegas Arroyo al lector japonés habría sido imposible.



Sobre La clase obrera en Zacatecas

por René Amaro Peñaflorres

*Sobre La clase obrera en Zacatecas. Mutualistas,
sindicatos, huelgas y derechos laborales, 1857-1926,
de René Amaro Peñaflorres
(México, Taberna Libraria Editores, 2023)*

La explicación histórica sobre el tema de la clase obrera, su conformación, procesos organizativos, luchas y derechos constitucionales, es fundamental reivindicar hoy. Por ello se requiere recuperar el rol de los sindicatos como instancias de defensa laboral, con un carácter autogestionario y autónomo, y como organismos que posibiliten una contrahegemonía en favor de la negociación de los trabajadores. El pragmatismo sindical, corporativizado y anclado a un partido político o a intereses ajenos a los trabajadores (pacto corporativo), que tanto daño han hecho a la lucha laboral, debe erradicarse. Pero, tal cambio debe provenir “desde abajo”, de las propias luchas y acciones directas (movilizaciones-huelgas).

En estas reflexiones situamos esta reseña sobre la clase obrera en Zacatecas, que recientemente se publicó como libro en un esfuerzo por explicar la composición social de la clase trabajadora, concebida como formación histórica e integrada por sectores rurales (labradores, jornaleros, peones) y urbanos (operarios mineros-manufactureros, electricistas, ferrocarriles). A lo largo de cuatro capítulos se reflexiona sobre los procesos organizativos-laborales mediante mutualistas (asociación laboral de socorros mutuos y sin objetivos políticos), hasta los primeros sindicatos (organización para la lucha por los derechos laborales), cuyos movimientos huelgísticos, con carácter obrero, culminaron con la Ley Laboral de Zacatecas (1925). En tal proceso, el derecho de amparo fue central, haciéndolo valer los trabajadores, apoyados por líderes de la talla de José Inés Medina, Francisco Vela y Tomás Leal; o bien gobernantes como Trinidad García de la Cadena (1868-1870/1877-1880) y Enrique Estrada (1916-1920).

En el epílogo se enfatiza sobre la formación histórica de la clase obrera en Zacatecas, además de las coyunturas específicas que generaron su recomposición social-ideológica. La clase obrera emergió de los operarios manufactureros y mineros, de los jornaleros-peones del campo, trabajadores de las haciendas, ranchos y comunidades. Así, se formaron sindicatos y frentes laborales como la Cámara Obrera de

Zacatecas (1917) o la Confederación Sindicalista de Obreros y Campesinos (1926), por cierto, ambas estructuras organizativas de los trabajadores locales terminaron integrándose a la CROM, al laborismo sindical de Morones. En el colaboracionismo sindical local encontramos los gérmenes corporativos que culminará en el cardenismo.

Así pues, se retoma lo sindical como el derecho al trabajo y a la libre y democrática asociación laboral de hombres y mujeres. La propuesta explicativa es conocer de estas experiencias de lucha para reconstruir el tejido social-asociativo sustentado en valores laborales decimonónicos y del siglo XX, concretizados en sindicatos modernos. Las experiencias de los jornaleros y operarios, con sus usos y costumbres, con sus movimientos plagados de dificultades organizativas, de riesgos y accidentes, contribuyeron a la formación de identidades obreras específicas, propias y diversas, del mundo del trabajo moderno en México como en América Latina.

A más de cien años del artículo 123 constitucional y de las nuevas reformas laborales (2017, 2019), que endurecen o flexibilizan los derechos de los trabajadores, la pregunta obligada es: ¿Dónde quedaron las luchas obreras con sus “posiciones estratégicas” que se ejercían al seno de las plantas industriales, fábricas u otras unidades productivas desde principios del siglo XX? ¿Cómo reconfigurar las luchas laborales, la autonomía plena de la clase obrera y su emancipación consciente y activa? El objetivo es minar el pacto corporativo-sindical e impedir su recomposición y permanencia.



Un libro sobre un cubano extraordinario

por Luis Fidel Acosta Machado

Son muchos los nexos que unen a México y Cuba. La historia en común entre ambos países se pierde en la bruma de los siglos, pero puede remontarse a los tiempos del proceso de conquista y colonización e incluso antes. Por otra parte, en época de revoluciones, Cuba acogió a no pocos exiliados mexicanos y otro tanto hizo México con los cubanos. Uno de estos emigrados, quien desarrolló una intensa y muy especial relación con la tierra mexicana, fue José Martí.

No es desconocida la trascendencia histórica que tiene Martí en la historia de Cuba. Político, intelectual, escritor y revolucionario, fue el organizador del último conflicto armado en Cuba por obtener su independencia en 1895. Por otra parte, el ideario y pensamiento del “más universal de todos los cubanos” se encuentra profundamente enraizado en la esencia de Cuba como nación. Fueron estas las razones que llevaron a Alfonso Herrera Franyutti a publicar el texto Martí en México. Recuerdos de una época (Senado de la República, Mesa Directiva. LX Legislatura. Tercera edición, 2007) que vio la luz en 1969, y que ya cuenta con su tercera edición, esta última revisada y notablemente ampliada por su autor, con que prácticamente lo convierten en un libro distinto al publicado a fines de los sesenta.

Martí llegó a México en 1875, y justo ahí comienza su narración Franyutti, y se utiliza el término “narración” con toda intención pues, aunque es un libro de historia, el estilo y la forma utilizados por el autor lo convierten casi en una novela, solo que no es ficción lo que el lector tiene ante sí, es un estudio histórico, profusamente documentado y portador de la seriedad y profundidad de un trabajo académico, pero compuesto por una prosa casi literaria, que invita a leer. Y resulta este uno de los mayores logros del texto.

Como bien señala el título, el objetivo que se persigue la obra no es estudiar solo una faceta o etapa de la estancia de Martí en México. El héroe cubano arribó al país en febrero de 1875 y permaneció en él hasta abril de 1877. Aunque regresó en otras ocasiones, espacialmente a lo largo de 1894, lo hizo por corto tiempo y como parte de su labor revolucionaria. Así pues, el autor se propone ahondar en todos los momentos en que el cubano estuvo en tierra mexicana. Sin embargo, y a pesar de los inevitables saltos temporales, la estructura capitular y temática dada a la obra permiten que la historia fluya de manera coherente y armónica. No hay irrupciones abruptas gracias a las muy bien utilizadas introducciones breves, donde el autor refiere la actividad martiana fuera del país antes de enfascarse en un nuevo episodio de su presencia en México.

Por otra parte, la obra no aborda solo una de las facetas del quehacer martiano en tierras mexicanas. El aliento del libro es totalizador y el autor desea abarcar todas: su labor política y revolucionaria, que lo condujeron incluso a entrevistarse con Porfirio Díaz en busca de apoyo para la causa independentista cubana; la literaria, donde se muestra codeándose con lo mejor de la intelectualidad mexicana de la época, como Justo Sierra o Altamirano, y escribiendo en las páginas de la Revista Universal o El Federalista; hasta su vida íntima y privada, donde sufre la muerte de una hermana, las pasiones amorosas por la mexicana Concepción Padilla y el amor por la cubana Carmen Zayas, a quien conoció y desposó en México.

No hay espacio para ahondar más acerca de este libro. Solo queda la recomendación hecha a quienes busquen conocer más sobre la vida en las tierras del Anáhuac de José Martí, a aquellos que decidan profundizar más en una de las tantas facetas que relacionan a Cuba y México, o simplemente deseen leer un buen libro, excelentemente escrito, donde se hace historia como si se escribiese una novela.





Incendio

Fausta

Gantús,

DR ©

Fotografía

digital.

Campeche,

2017



Bajo techo

Fausta

Gantús,

DR ©

Fotografía

digital,

México,

2019

lineamientos y envíos de propuestas

Colaboraciones escritas

Textos con una extensión de entre 3500 y 3800 caracteres, máximo (con todo y espacios)

Formato word (no se aceptarán pdf u otros formatos)

Lenguaje accesible, no especializado

Sin aparato crítico. (salvo casos de excepción que lo requieran)

Se pueden anexar hasta dos soportes visuales: imágenes, gráficas, etc., (en formato jpg) **que deben ser libres de derecho** y estar acompañados de los créditos correspondientes. Es necesario enviar el material visual en archivos independientes (no insertos en Word)

Que sean textos inéditos. Excepcionalmente se aceptarán extractos de artículos más amplios, pero será necesario incluir la referencia de la publicación original.

Sugerir sección del menú y categoría donde inscribir el texto (aunque su inclusión final la determinarán los editores)

Encabezado con lo siguientes datos en el orden señalado:

- a. Título de la colaboración encabezando el texto (e 50 caracteres como máximo)
- b. Nombre del /de la autor/a
- c. Institución de procedencia (si la tiene) o estudios en curso e institución de los mismos
- d. Correo electrónico del/de la autor/a
- e. Otras redes sociales (twitter o facebook. Opcional)

Colaboraciones visuales

Esta sección está dirigida a creadoras y creadores que se dediquen a las artes visuales. Obra en archivo en formato de imagen (jpg, png o tiff) con marca de agua que contenga la leyenda de DR ©

Ficha técnica (archivo en formato word) que contenga (1) Título de la obra, (2) Nombre del autor/a, (3) Técnica y soporte, (4) Fecha y (5) Lugar. Favor de descargar el formato adjunto y enviarlo con la obra.

Procedimiento:

Todas las propuestas serán evaluadas y, una vez aprobadas, se publicaran en el blog.

Dirección de envío de propuestas: atarraya3@gmail.com



conoce nuestras **redes sociales**



Visita nuestros **sitios digitales**

